

Interculturalidad y Trabajo Social: nuevas realidades, nuevos retos

Interculturality and social work: new realities; new challenges

Montserrat Feu Closas¹

Traducción al castellano del artículo "Interculturalitat i treball social: noves realitats, nous reptes" publicado en la RTS núm. 187 de agosto de 2009, p. 59-67.

Resumen

El artículo plantea los nuevos retos del Trabajo Social con los importantes movimientos migratorios que se han producido en nuestro país en los últimos años. Los trabajadores sociales se encuentran, pues, confrontados a nuevas situaciones sociales muy complejas, a nuevas desigualdades, a fuerzas sociales en interacción y cambio y por tanto con la necesidad de una nueva reflexión, de una redefinición de sus modelos de intervención. Estos nuevos retos necesitan una mejor preparación de los profesionales sociales para poder hacer frente a los procesos que se generan alrededor de la inserción y la integración de la población recién llegada en el territorio. Las teorías de la complejidad, de la relación y de la comunicación intercultural nos aportan elementos para comprender mejor nuestras sociedades y pueden ayudarnos a este trabajo en red, más transversal, más comunitario, en relación con los procesos de nuestra sociedad considerada ya "multicultural" hacia la "interculturalidad".

Palabras clave: Interculturalidad, complejidad, integración, transversalidad.

¹ Trabajadora social e historiadora. Presidenta de la *Associació Atlàntida, professionals per la Interculturalitat*.

Abstract

The article proposes the new challenges of Social Work with the important migratory movements in our country during the last years. The social workers find themselves confronted with new, socially very complex situations, with new inequalities, with social movements in interaction and in the process of change and therefore the need of new reflection, of a redefinition of their intervention models. Because of the new challenges a better preparation of the professionals in the social area is needed to be able to face the processes that generate environment the insertion and the integration of the population of newcomers in its territory. The theories of complexity, of intercultural relation and communication bring us elements to improving understanding our societies and can help us with this network, more transversal, more communitary, in relation to the processes of our society already considered as “multicultural” towards “interculturality”.

Keywords: Interculturality, complexity, integration, transversality.

Introducción

Los trabajadores sociales en el Estado español se han encontrado realidades sociales muy cambiantes, en el país se han producido transformaciones económicas, políticas y sociales muy importantes paralelamente al desarrollo del sistema democrático, con cambios importantes que han afectado todos los ámbitos de nuestra sociedad. En los últimos años nuestro país se ha visto confrontado a importantes movimientos migratorios procedentes de diferentes países, pero en especial de América Latina y del norte y el centro de África. Ha pasado a ser el punto de paso hacia Europa de importantes movimientos migratorios, porque nuestro país es muy atractivo y geográficamente más accesible que antes, a pesar de nuestras leyes de inmigración y la política de fronteras, que son muy restrictivas. El crecimiento de la inmigración en los últimos 18 años ha sido espectacular, la cantidad de población extranjera en Cataluña supone actualmente un 15% de la población. Ya se puede afirmar que estamos en una sociedad “multicultural”. Ante esta nueva realidad, las estructuras de nuestro sistema de bienestar –todavía en fase de despliegue– tienen dificultades para hacer frente a una multitud de problemas todavía “desconocidos”, para favorecer la acogida y la integración de los inmigrantes y asegurar la necesaria cohesión social.

Paralelamente y en relación con los procesos de mundialización y globalización de la economía, en una fase de grave crisis económica, los países europeos se ven confrontados a nuevas situaciones de desigualdad que afectan la vida cotidiana de nuestras poblaciones. Se puede decir que estamos asistiendo a la erosión del modelo social europeo, una Europa social que se bate en retirada, la política social europea ha pasado de tener como “norte” el objetivo de los años sesenta y setenta, “la equiparación hacia el progreso”, para llegar a cierto equilibrio entre los países en los años ochenta, y en el momento actual a una especie de “competición de modelos sociales”. Estamos asistiendo a un cambio de paradigma con el predominio de las tesis ultraliberales anglosajonas; un ejemplo significativo en este ámbito es la Directiva sobre Inmigración, aprobada por el Parlamento Europeo y por el Consejo de Europa en mayo del 2008, en que el derecho a la libre circulación de personas se ha convertido en una prohibición, reduciendo el inmigrante a una fuerza de trabajo.

En España, con la vuelta al poder del gobierno socialista en 2004, se retomó el discurso positivo sobre la inmigración, reconociendo su aportación a la economía, su contribución al sistema de la Seguridad Social, al crecimiento demográfico, y se incorporó en el discurso público la necesidad de gestionar la diversidad cultural, con la creación de proyectos de gestión de la diversidad desde un modelo “intercultural”. Pero actualmente, en el ámbito político-mediático, a nivel general se produce un cambio de lenguaje en la política de inmigración, sobre todo por razones electoralistas, en el momento actual de confrontación con la crisis económica, en que el discurso se convierte, entonces, en discriminatorio. Las administraciones

–autonómica y local– tienen competencias en la acogida y los procesos de inserción y de cohesión social en el territorio, con reducción de fuentes de financiación, con dificultades para conseguir acuerdos y el consenso necesario para gestionar esta nueva realidad. Las administraciones locales –los municipios–, más próximas al ciudadano, se ven confrontadas a estos nuevos retos que necesitan una mejor preparación, tanto por parte de los representantes políticos como de los profesionales, para poder hacer frente a los procesos que se generan alrededor de la inserción y de la integración de la población inmigrada en su territorio. El modelo de gestión de la inmigración, o la combinación de diferentes modelos que tenga cada municipio, cada territorio, tendrá repercusiones en las políticas sociales específicas: sobre la escolarización, la vivienda, los servicios sociales, la sanidad, la gestión de las prácticas religiosas, etc.

A pesar de todo, en Cataluña hay que destacar las actuaciones que se están llevando a cabo ya hace años en los municipios para favorecer la acogida y la integración en el territorio de la población recién llegada, desde los Planes Municipales por la Diversidad y la Ciudadanía. Actualmente hay que destacar también la importancia de la firma del Pacto Nacional para la Inmigración (diciembre 2008), impulsado por el Departamento de Acción Social y Ciudadanía a través de la Secretaría para la Inmigración, después de un amplio proceso participativo y que recoge el consenso entre entidades, asociaciones y partidos políticos, con un centenar de propuestas a desarrollar gradualmente hasta el año 2010. También se ha puesto en marcha una campaña, “Somos Cataluña, País de Convivencia”, con el objetivo de sensibilizar el conjunto de la población sobre la diversidad cultural y la importancia de mantener la cohesión social. Hay que decir, también, que nuestro sistema de bienestar es todavía muy débil, que está todavía en despliegue y que sus respuestas son todavía insuficientes en relación con las nuevas necesidades y con las políticas específicas de otros países europeos que tienen una fuerte tradición de inmigración. Hay que incorporar a los recién llegados, poder dar el mismo derecho a los servicios y a las prestaciones, incorporar nuevos dispositivos para la acogida y para la inserción, y esto puede suponer cierta confrontación con la sociedad de acogida.

En Cataluña se puede afirmar que la contribución del Trabajo Social a la inmigración tiene una larga trayectoria, sobre todo de los asistentes sociales que trabajaron en los años sesenta en los barrios periféricos de las grandes ciudades, con la llegada masiva de la población procedente del sur y del centro de España durante el proceso de industrialización del país. Estos profesionales se comprometieron con estos grupos de población y fueron sensibles a las diferencias culturales, a sus valores y a las dificultades de su integración a la sociedad catalana de la época. A nivel metodológico, en estos años se produjo el replanteamiento de la asistencia social tradicional y el discurso del “Trabajo Social comunitario” que se llevaba a cabo, con una fuerte influencia del movimiento de la “reconceptualización del Trabajo Social” latinoamericano y de su contribución al cambio de las estructuras políticas y sociales de la época.

Complejidad de las relaciones sociales

En relación con los procesos migratorios, en el momento actual el Trabajo Social se enfrenta a nuevas realidades todavía más complejas, con fuerzas sociales en interacción y en vías de cambio.

“El Trabajo Social es «una realidad socialmente construida» y por tanto dinámica como resultado de las interacciones entre el desarrollo de las prácticas profesionales y el estatus adquirido por la profesión”.

Malcolm Payne, 1995

La vida cotidiana en nuestras sociedades occidentales está sometida a nuevas complejidades, a la incertidumbre, a la vulnerabilidad, a la necesidad de poder trabajar con identidades e intereses plurales: habrá que dar un paso adelante para poder gestionar las nuevas complejidades. Para intervenir habrá que tener en cuenta el entorno donde se sitúa el fenómeno migratorio, entender las interacciones y las interrelaciones y contradicciones que se producen con el hecho migratorio entre la sociedad de origen y la sociedad de acogida, entre los procesos que se producen entre tradición y modernidad, las representaciones sociales del fenómeno con los conflictos inherentes que pueden hacer tambalear la cohesión social.

Las definiciones de la AIETS –Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social– nos dan elementos para la base de este trabajo.

“La profesión del Trabajo Social promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el refuerzo y la liberación de la población para un mejor bienestar (...) el Trabajo Social reconoce la complejidad de las interacciones entre las personas y su medio social, se sirve de las teorías sobre el desarrollo y el comportamiento humano así como de los sistemas sociales para analizar las situaciones complejas y facilitar los cambios personales, organizacionales, sociales y culturales”.

Las teorías de la complejidad nos aportan elementos de comprensión del proceso hacia una sociedad “intercultural”, que hacen referencia a elementos escondidos de la realidad y su relación con un contexto global.

“El pensamiento complejo no es el que evita ni suprime el riesgo, sino el que ayuda a hacerlo presente y a menudo a superarlo. El pensamiento complejo aspira a un conocimiento multi dimensional. Hay una investigación de la inteligibilidad, no en la alternativa de la exclusión sino de la interdependencia entre las ideas de orden, de desorden y de organización”.

Edgar Morin, 1977

“Las situaciones y los problemas sociales complejos necesitan un trabajo de proceso que sitúe la situación personal, familiar, grupal y comunitaria en un lugar y en un contexto determinado. Los conocimientos del Trabajo Social se integrarán en un marco específico de comprensión y de acción”.

J. M. Barbero, 2002

Hay que recuperar la “memoria histórica” y no olvidar nuestra historia reciente, que nos puede aportar elementos de reflexión todavía válidos en relación con el necesario replanteamiento, con esta confrontación por un Trabajo Social en una sociedad ya “multicultural” y con todo el camino por recorrer hacia una sociedad “intercultural”. No se trata solo de aportar nuevos saberes, nuevos conocimientos. Hay que desarrollar capacidades y competencias que permitan a los trabajadores sociales tener otra percepción de la realidad, más global, más integral, una mirada sobre la propia cultura y sobre la cultura del “otro diferente”, unas herramientas que permitan un trabajo interdisciplinario e interinstitucional y un acercamiento a la comunidad.

La relación y comunicación intercultural: cultura del profesional, cultura del “otro”

Las investigaciones interculturales hechas en diferentes países con larga tradición de inmigración han puesto en evidencia los múltiples filtros que se inscriben en la subjetividad del individuo fruto de sus pertenencias culturales, sociales y profesionales –etnocentrismo, estereotipos, prejuicios, sistemas de valores, modelos profesionales...–, que están en su origen de las incomprendiones, de las tensiones en la relación y comunicación entre personas de culturas diferentes, y esto puede comportar unas prácticas de intervención inadecuadas.

“Lo intercultural supone la interacción entre dos identidades que se dan mutuamente sentido, en un contexto a definir cada vez. Es un proceso ontológico y dinámico entre dos portadores de culturas diferentes (...) No solo al profesional le faltan conocimientos sobre la cultura del otro (individuo, familia, grupo) que se manifiestan a nivel de los códigos de comunicación verbal y no verbal, normas, aspiraciones, apoyos simbólicos inscritos en situaciones de la vida cotidiana, sino que es también portador de su propia cultura, muy diferente y a menudo más valorizada.”

M. Cohen-Emerique, 1984

La cultura de los profesionales tiene también sus normas, sus valores, su visión del mundo, sus maneras de resolver los problemas y los conflictos, que condicionarán los diferentes enfoques de trabajo. En relación con la inmigración habrá que escuchar los “recién llegados”, darles la palabra, ayudarlos a tomar conciencia de sus necesidades, de sus derechos y de sus deberes en la nueva sociedad de acogida. Se trata de un trabajo de acompañamiento, de mediación en los procesos de confrontación con nuestras culturas europeas, con los grupos sociales autóctonos, para favorecer el conocimiento mutuo, el intercambio, el diálogo, el respecto al pluralismo, que facilitará el camino hacia una integración menos conflictiva. Hay que pasar del simple conocimiento de la cultura a la comunicación intercultural. Este hecho supone para el profesional un gran obstáculo para la comprensión de las situaciones y para la evaluación de las demandas,

puesto que, en principio, las abordará a partir de sus propios esquemas culturales, profesionales e institucionales. En relación con la inmigración, a menudo se puede afirmar que:

- El profesional se interesa por la cultura de origen y a menudo no visualiza los procesos de aculturación y los cambios que se producen como consecuencia de los procesos inherentes a la migración hacia otros países, a los procesos interactivos que se dan entre tradición y modernidad.
- Tendencia a la simplificación, a explicar los procesos migratorios tan solo por motivos económicos y/o políticos. Desde una misma situación en origen no todo el mundo se plantea el hecho migratorio; habrá que ver la manera como se ha hecho el proceso de aculturación y de adaptación y/o de integración a la nueva sociedad.
- Se tiende a ver al inmigrante como una persona aislada, sin visualizar las redes familiares y comunitarias extensas de las que forma parte, tanto la familia nuclear como la familia extensa, teniendo en cuenta las redes del país de origen y las que establece en el país de acogida.
- Se tiende a ver al inmigrante con sus problemas, o bien como un problema, no se tienen siempre en cuenta sus conocimientos, su formación, sus posibilidades; no se ve la inmigración como una aportación a nuestras sociedades, como una riqueza.
- Se habla de la cultura de los otros, olvidando nuestros determinismos culturales; se tiende a hablar muy pronto de “integración”, como si esta fuera una cuestión solo de la población de origen inmigrante.

Todo ello comporta dificultades al profesional para situarse, para comprender y para relacionarse con este otro “diferente”, con posicionamientos éticos que muchas veces suponen una confrontación entre la cultura del profesional y la identidad profesional con la cultura del otro “diferente”.

Por lo tanto, se trata de enfoques de intervención que permitan conocer mejor la realidad, dialogar, negociar; que tienen que ver tanto con la formación inicial como con la formación continuada de los trabajadores sociales, y con la reflexión necesaria y la sistematización a partir de las prácticas profesionales, con atención especial en el ámbito de la relación y de la comunicación intercultural.

Según investigaciones realizadas en Quebec (2000) sobre las exigencias de la práctica profesional en contexto intercultural y la necesidad de una formación más específica, se puede afirmar que la formación tendría que poder conciliar tres grandes aspectos:

Los procesos cognitivos: EL SABER

Mejorar el saber sobre los conocimientos de los fenómenos migratorios y el proceso migratorio; las políticas de inmigración y su relación con las políticas sociales; la accesibilidad y la adecuación de los servicios; los mecanismos para la adaptación y la integración, que favorecen la cohesión social.

Los procesos afectivos: EL SABER SER

La toma de conciencia de la propia cultura y de la cultura del otro y de sus significados: el conocimiento de los “choques culturales”, de los obstáculos inherentes a este proceso, de la construcción de las identidades y de las posibilidades de intercambio y de diálogo.

Los procesos del comportamiento: EL SABER HACER

La relación entre el profesional y el inmigrante; la complejidad de la comunicación verbal y no verbal; la revisión de los modelos de trabajo, viendo las estrategias de intervención más pertinentes para cada persona, para cada grupo, para cada comunidad, con una articulación entre teoría y práctica, entre investigación y acción.

“Las prácticas profesionales se insertan en prácticas sociales concretas, legitimadas socialmente... Están condicionadas por políticas sociales, por la heterogeneidad de los problemas, por la presencia de la discriminación y de la exclusión social. En cada situación aparece lo social, es lo que el Trabajo Social debe desvelar, entre lo “macro” y lo “micro”, entre la vida cotidiana y las estructuras”.

M.^a C. Melano, 2002

Nuevos retos para el Trabajo Social

Hará falta, pues, una nueva mirada sobre la población objeto de trabajo con unos planteamientos de intervención más “transversales”, más “globales” y más “integrados”, que permitan a los trabajadores sociales poner en relación lo que es individual y lo que es colectivo, lo que es económico, lo que es político y lo que es social. El trabajo en red entre ciudadanos / servicios / instituciones / técnicos, cómo poder trabajar a la vez la diferencia y el mantenimiento de la cohesión social. Ante esta situación social aparece un nuevo paradigma para el Trabajo Social, con las funciones de interpretar, de comprender, de acompañar, de hacer participar a los otros. La vida cotidiana en nuestras sociedades europeas está sometida a nuevas complejidades, a la incertidumbre, a la vulnerabilidad; el Trabajo Social debe tener en cuenta esta nueva complejidad, tanto a nivel metodológico como ideológico, para poder trabajar con intereses e identidades plurales. A nivel metodológico toman importancia la observación social, la reflexión

y las estrategias a implementar a corto, medio y largo plazo, planteando la integración social como un proceso, como un camino para recorrer con toda su complejidad. Habrá que revisar las políticas de bienestar pero sin una reducción de recursos, puesto que la carencia de recursos suficientes es fruto del poco despliegue de nuestro sistema, porque con riesgo de aplicar unas políticas públicas de cariz neoliberal se pueden favorecer los intereses privados en detrimento del reconocimiento de los derechos sociales como derechos fundamentales.

Por lo tanto, se trata de una reformulación de los posicionamientos teóricos, éticos y metodológicos de las intervenciones desde el Trabajo Social, en que habrá que superar la dicotomía individual/colectivo, viendo la identidad colectiva como un proceso interactivo entre diferentes identidades, relaciones sociales e intereses diversos, visualizando el discurso de las poblaciones en riesgo y de los excluidos y con la generación de discursos constructivos.

- Una concepción no “unívoca”. Hay que comprender la acción de los sujetos para ver la construcción social colectiva, lo que es común. Visualizar la diversidad, el calidoscopio de lo que es social en interacción, la comunidad como algo dinámico.
- Conocer las redes del territorio para comprender los procesos individuales, familiares, grupales, institucionales, colectivos. Las pequeñas redes que están al límite del individualismo, ir de lo privado hacia la acción colectiva y viceversa, con el reto de poner en relación estas pequeñas redes con redes más amplias y abiertas, que serán los interlocutores entre las instituciones y el Estado.
- Importancia de la planificación participativa para abordar los nuevos procesos comunitarios. Ver las acciones colectivas como recomposición de los derechos sociales y políticos de los ciudadanos, con el derecho a la participación en las políticas sociales y en la toma de decisiones y gestión de los conflictos.

Importancia de la toma de posición y el compromiso de los profesionales en estos procesos. En la investigación realizada en Cataluña (2007) sobre las representaciones sociales de la profesión, los trabajadores sociales entrevistados manifiestan, a pesar de las numerosas limitaciones y dificultades existentes, la necesidad de una reflexión sobre sus intervenciones, sus inquietudes y sus ideas para la mejora de su ejercicio profesional. Hablan de necesidad, de deseo, de darle la vuelta al ejercicio profesional actual, de las contradicciones sociales, económicas y políticas existentes, de la necesidad de salir del silencio y de evidenciar las nuevas situaciones sociales a partir de su conocimiento. El X Congreso Estatal de Trabajadores Sociales (Gran Canaria, 2004) también se manifestó en estos términos, declarando la necesidad de hacer un esfuerzo continuado en la sistematización de nuestras prácticas profesionales y en la generación de discursos constructivos en relación con el momento histórico del país y de la profesión.

En conclusión, creo que se trata de articular un “Trabajo Social no discriminatorio”, que dé poder al otro para que pueda reforzarse, para poder hacer frente a las dificultades, a las situaciones de desigualdad, de injusticia social; un trabajo que dé la palabra a los actores –población inmigrada y población de la sociedad de acogida–, que ofrezca posibilidades para poder superar las barreras que a menudo conducen al fanatismo y a la intolerancia. Cataluña es ya un hecho plural, una sociedad construida entre todos, un proyecto común que respeta las diferentes identidades en una sociedad democrática donde se garantizan los mismos derechos y deberes a todos los ciudadanos: civiles, políticos y sociales. Un Trabajo Social que facilite el respeto, los valores, el pluralismo cultural e ideológico, la solidaridad, la tolerancia y la no-discriminación, que respete las diferentes identidades en un proyecto democrático común, del Trabajo Social como elemento de construcción y de reconstrucción social en este proceso tan complejo de nuestras sociedades ya consideradas “multiculturales” hacia la “interculturalidad”.

Bibliografía

- BANKS, S. *Ética y valores en el trabajo social*. Barcelona: Paidós, 1997. ISBN 84-493-4726-8
- BARBERO, J. M.; FEU, M. y VILBROD, A. *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*. Barcelona: Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, 2007. ISBN 978-84-690-6499-3
- BARBERO, J. M. y CORTES, F. *Trabajo Comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. ISBN 84-206-4726-8
- BAUMAN, Z. *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2003. ISBN 84-323-1119-7
- BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. ISBN 9789505575138
- CAMILLERI, C. y COHEN-EMERIQUE, M. *Chocs de cultures: Concepts et pratiques de l'interculturel*. París: L'Harmattan, 1989. ISBN 978-2738404381
- COHEN-EMERIQUE, M. «L'approche interculturelle auprès des migrants». En LEGAULT, G. (ed.) *L'intervention interculturelle*. Montreal-París: Gaëtan Morin Editeur, 2000. ISBN 978-2-89632-015-8
- GUELAMINE, F. *Intervenir auprès des populations immigrés*. París: Dunod, 2000. ISBN 2-10-004113-4

- JOVELIN, E. *Le travail social face à l'interculturalité*. París: L'Harmattan, 2002. ISBN 978- 2747532228
- MELANO, M.^a C. *Un trabajo social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Lumen, 2001. ISBN 9789870001409
- MORIN, E. *Introduction à la pensée complexe*. París: ESF Editeur, 1990. ISBN 9782710108009
- NAVARRO, S. *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: CCS, 2004. ISBN 84-8316- 741-7
- PAYNE, M. *Modern social work theory. A critical introduction*. Londres: The Macmillan Press Ltd., 1991. ISBN 978-140391 8369
- VERBUNT, G. *La question interculturelle dans le travail social*. París: La Découverte, 2004. ISBN 9782707157850
- ZAPATA-BARRERO, R. *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis, 2004. ISBN 84-9756-221-6